

NOTAS

REFLEXIONES SOBRE LAS CONVERSACIONES SALT

El aumento cuantitativo y cualitativo de los armamentos nucleares, sin ninguna perspectiva de que su carrera tenga fin, es la causa principal de que las dos grandes potencias nucleares, los Estados Unidos y Rusia, hayan pensado en la necesidad de llegar a una limitación de este tipo de armas. Bastan unas cifras para darse cuenta de lo terrorífico del significado de los actuales arsenales nucleares: Las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos cuentan aproximadamente con unas 9.000 cabezas nucleares, con una potencialidad destructora equivalente a 3.500 millones de toneladas de alto explosivo. Las fuerzas operacionales estratégicas de la Unión Soviética cuentan a su vez con un arsenal de 5.000 cabezas nucleares, equivalentes a 3.000 millones de toneladas de trinitrotolueno; estas cifras están incrementadas por el mayor poder destructor de los explosivos nucleares actuales, que son cuatro veces más potentes que las que destruyeron Hiroshima, y aún mayores, lo que hace subir la equivalencia en 3.000 millones más de toneladas de alto explosivo, lo que comparativamente hablando supone unas existencias totales de un millón de bombas tipo Hiroshima, hecho que trae como consecuencia que por cada hombre, mujer y niño que pueblan el mundo existen tres toneladas de trilita dispuestas para hacer desaparecer la vida en el planeta Tierra*.

Se comprende, después de leer estas cifras, que las grandes potencias nucleares del mundo, los Estados Unidos y la Unión Soviética, quieran llegar a un acuerdo sobre la limitación de este tipo de armamentos, siendo éste el propósito del «Strategic Arms Limitation Treaty», conocido por las siglas SALT.

Pero el problema es mucho más complejo, puesto que, paralelamente a estas armas de cobertura nuclear, existen por un lado las potencias nucleares menores, Francia e Inglaterra, principalmente,

* Datos de *SIPRI yearbook*. 1979.

capaces de desencadenar una guerra atómica, pero no de sostenerla, y por otro, las líneas de contacto entre los dos grandes en el continente europeo, en donde están situadas las naciones componentes de la NATO y el Pacto de Varsovia, que, como veremos más adelante, serán las verdaderas víctimas de este enfrentamiento, y en donde se hallan emplazadas las armas convencionales, las tácticas atómicas y las de mediano alcance nucleares. Esta situación ha traído, como consecuencia, que los sistemas de armas nucleares se dividan en dos grandes grupos: Armas estratégicas centrales, que son aquellas que tienen un alcance mayor que la distancia geográfica existente entre el borde nordeste de los Estados Unidos y el noroeste de la Unión Soviética, por una ruta aérea de 5.500 kilómetros. Se consideran armas de este tipo los misiles estratégicos ofensivos ICBM y SLBM, incluyendo los submarinos de propulsión atómica que transporten los SLBM, que aunque no tienen este alcance se consideran estratégicos centrales, es decir, capaces de alcanzar el corazón de Norteamérica o de Rusia.

También se consideran armas estratégicas los aviones con capacidad nuclear y radio de acción intercontinental, los B-52 americanos, por ejemplo. En segundo rango, aunque tan eficaces como las centrales, existen las armas estratégicas periféricas o avanzadas, que son aquellas de mediano alcance capaces de batir blancos en una zona determinada; su alcance suele variar entre los 600 kilómetros y los 1.200, y son los que amenazan directamente a los países europeos de la línea de contacto a ambos lados de ella. Este tipo de sistemas de armas no ha entrado en las conversaciones SALT debido a sus especiales características, ya que de lo que se trata en él es de preservar, en lo posible, de ataques directos a los territorios de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Debido a ello y a título de consolación, aunque las razones que se hayan dado son otras, está en vías de realización otro tratado, el conocido por las siglas MBFR, que tiene lugar en Viena, en donde se estudia una equilibrada reducción de fuerzas terrestres convencionales con el coeficiente de la distancia entre la Unión Soviética y Estados Unidos a la línea de contacto europea. Como compensación de los aliados NATO se habla de tener en cuenta los armamentos estratégicos de mediano alcance en las futuras conversaciones, que ya se llaman el SALT-3.

El haber llegado a un acuerdo en las conversaciones SALT-2 sobre la limitación de los sistemas de armas estratégicas nucleares centrales, que solamente benefician a los territorios de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, ha creado un vacío entre las conversaciones

SALT-2 y las MBFR de Viena, en donde no se trata más que de las armas convencionales, pero no de la amenaza soviética a cargo de sus antiguos nuevos misiles móviles y de alcance prolongado «SS-20» y el avión semiestratégico «Backfire», que amenaza con la destrucción total de Europa, que en realidad es el teatro de operaciones que se permiten los dos grandes, creándose con ello, dentro de la gran estrategia nuclear global, un nuevo concepto, el de la Zona Gris, en la que estamos integrados todos los europeos, incluida España, no lo olvidemos; ya trataremos de ello más adelante.

Pero el Tratado y el Protocolo SALT-2 sólo se refiere a los sistemas de armas nucleares de gran alcance, misiles, submarinos y aviones intercontinentales con capacidad nuclear. Vamos a comenzar por exponer en qué consisten estas terribles armas.

En primer lugar citaremos los misiles balísticos pesados ICBM. Los Estados Unidos cuentan con tres tipos de ICBM: 54 «Titán 2», con un alcance de 6.300 millas náuticas; 450 «Minuteman 11», con 7.000 millas, y 550 «Minuteman 111», del mismo alcance que el anterior.

El arsenal de los Soviets en ICBM es verdaderamente impresionante, pues cuentan con: 102 «SS-9», el más gigantesco proyectil, con una ojiva de 7.500 kilogramos de peso y un alcance de 6.500 millas; 620 «SS-11», de 5.500 millas; 60 «SS-13», y 4.400 millas de alcance; 100 «SS-17», con 3.200; 206 «SS-18», otro gigante de 7.500 kilos y 5.500 millas de alcance, y por último, 310 «SS-19» y 5.000 millas.

Los SLBM, es decir, los misiles capaces de ser lanzados desde un submarino de propulsión atómica, son los siguientes:

Norteamérica cuenta con los tipos: 160 «Polaris A-3», con 2.500 kilómetros de alcance; 496 «Poseidón C-3», con 2.500 kilómetros; «Poseidón C-3», con 2.500 kilómetros; «Poseidón C-4», en construcción y pruebas, de 4.000 kilómetros de alcance, y los nuevos «Trident».

Por su parte, los SLBM soviético son: 21 «SS-N-5», de 700 kilómetros de alcance; 528 «SS-N-6» y 1.300 kilómetros; 354 «SS-N-8» y 3.000 kilómetros, y por último, 64 «SS-N-18», con 4.000 kilómetros de alcance.

Este resumen no da una idea completa de la capacidad nuclear, ya que hoy día el empleo de cabezas múltiples con vehículos de re-entrada, conocidos con la sigla MIRV, consiguen que, con un solo misil puedan alcanzarse varios blancos simultáneamente, haciendo que la potencialidad nuclear no dependa solamente del número de misiles, sino del número de cabezas nucleares que se puedan lanzar.

A las cifras anteriores también hay que añadir los bombarderos

ENRIQUE MANERA

estratégicos 300 «B-52» americanos y 140 soviéticos; los primeros con posibilidad de llevar misiles crucero ALCM lanzados desde el aire.

Haciendo un resumen de los arsenales nucleares de Estados Unidos y Rusia podemos dar las siguientes cifras:

Número de vehículos desplegados por los Estados Unidos, 2.010; número de cabezas de combate MIRV, 11.894.

Número de vehículos desplegados por la Unión Soviética, 2.367; número de MIRV, 6.005.

En la estrategia disuasoria intervienen los grandes misiles de base terrestre enterrados en silos o en rampas de lanzamiento, la aviación estratégica de gran radio de acción, y los submarinos de propulsión atómica y capacidad nuclear; estos últimos, debido a sus características subacuáticas, que les presta una gran invulnerabilidad, les ha convertido en una de las armas favoritas de este tipo de estrategia, por lo que vamos a dar algunos detalles que servirán para aclarar ideas.

Los Estados Unidos cuentan con 41 submarinos de propulsión atómica equipados con diversos misiles balísticos. Los tipos «Polaris» llevan cada uno 16 misiles; los primeros alcanzan 2.000 kilómetros y tenían cabezas sencillas, pero los «Polaris A-3» tienen ya un alcance de 4.600 kilómetros y llevan en la ojiva tres MIRV de 40 kilotones. El total de submarinos de este tipo es hoy día de 10 y el número de vehículos de reentrada que portan es de 320. Los tipos «Poseidón C-3» llevan misiles de unas características muy superiores a las de los «Polaris», pues llevan 10 MIRV cada uno y su precisión es tal que su círculo de error puede llegar a los 200 metros de radio. En total existen 31 de este tipo y entre todos pueden alcanzar 4.900 blancos diferentes. Pero en la actualidad se está construyendo otro nuevo tipo de submarino, el «Trident», de características muy superiores a los anteriores, cuya serie se espera esté terminada en 1983 y el primero de ellos listo en los primeros meses del 1980. Su desplazamiento será de 18.000 toneladas, podrá mantenerse en la mar seis meses sin abastecerse y sus misiles, en número de 16, llevará cada uno 14 cabezas nucleares. Un solo submarino podrá destruir todas las ciudades de más de 100.000 habitantes de la Unión Soviética. Su entrada en servicio proporcionará a la U. S. Navy un arma nuclear gigantesca.

La Unión Soviética posee nada menos que 90 submarinos con capacidad nuclear, 19 tipo «G», con 57 misiles, su propulsión es la convencional con motores Diesel. Siete tipo «H», de propulsión atómica y 21 misiles en total con cabeza sencilla; 34 tipo «Y» y misiles con

tres vehículos de reentrada y 3.000 kilómetros de alcance; 30 «D», de características parecidas al anterior.

Haciendo un resumen comparativo podemos decir que los Estados Unidos tienen 41 submarinos atómicos que llevan 656 misiles portadores de 5.280 cabezas nucleares. La URSS posee 90 submarinos con 1.034 misiles con 1.698 cabezas nucleares.

Parece, pues, a la vista que la superioridad soviética en submarinos atómicos es aplastante, pero la realidad no es así. En primer lugar cabe destacar que el número de blancos que pueden hacer los submarinos americanos son unos 5.000, mientras que los rusos llegan a conseguir 1.500, aproximadamente. En segundo lugar, hay que contar con la desfavorable situación geográfica de las bases de partida de los submarinos soviéticos, pues, prácticamente, tendrían que salir de las situadas en el Artico o de Vladivostock en el Pacífico, puesto que las bases del Báltico están controladas por la OTAN y las del mar Negro están sujetas a las condiciones desfavorables de la Convención de Montreux de 1936, según la cual los submarinos situados en aquel mar no pueden atravesar los estrechos de los Dardanelos y los que provengan de otros mares no pueden entrar en el mar Negro; excepto los que estén averiados o procedan de las bases del Báltico con un preaviso de siete días a Turquía. Debido a estas circunstancias, el rendimiento de los submarinos soviéticos es mucho más bajo que el de sus rivales americanos, así los USA están en la mar constantemente con sus misiles dispuestos para el lanzamiento en una proporción del 55 por 100 de sus submarinos, cifra que subirá al 65 por 100 cuando los «Trident» estén desplegados en número suficiente; por el contrario, los rusos mantienen solamente el 11 por 100, y éstos además suelen ser localizados desde sus bases de partida árticas con cierta facilidad y situados en los cuarteles generales marítimos de la OTAN. Por todas estas circunstancias, en el caso de un ataque nuclear por sorpresa sobre las bases de misiles en silos norteamericanos o sobre sus centros industriales o de población, éstos podrían responder con toda seguridad con 2.600 SLBM lanzados por submarinos, mientras que los soviéticos podrían hacerlo únicamente con 187 aproximadamente.

Son éstas las razones por la que la potencialidad de la estrategia nuclear rusa descansa en sus proyectiles gigantes con base terrestre y la de la USA en los que pueden lanzar sus submarinos de propulsión atómica. Esto hace que la comparación de las dos grandes potencias nucleares sea muy dificultosa, por ser asimétrica y que, por tanto, dificulte las conversaciones sobre la limitación de estas armas,

pues no existe equivalencia posible entre los poderosos «SS-9» y «SS-18» soviéticos y los sofisticados «Poseidón» y «Trident» americanos, en donde descansan sus respectivos poderes disuasorios.

A esta circunstancia de tipo más bien técnico se suma la que produce los diferentes conceptos sobre la distensión. Para los Estados Unidos, la distensión es un concepto de tipo intelectual inventado por los civiles, arraigado como tema político de discusión y empleado por los medios de difusión en sus publicaciones diarias, pero apenas sin valor en los medios militares. En la Unión Soviética no existe este concepto, ni tan siquiera una palabra que lo traduzca adecuadamente. Para éstos, el empleo de las armas nucleares entra por completo dentro de la ciencia militar, cuyo fin es el de ganar una guerra. Los Estados Unidos tienden a emplear el concepto distensión como medio de evitar una guerra y hacen depender de su poderío nuclear la compensación de su eficacia en armas convencionales,

En una visión global de la guerra, en ella existen diversos niveles, y este concepto es sostenido tanto por la estrategia americana como por la rusa, pero para los americanos la cobertura nuclear les sirve para compensar su debilidad en algunos de ellos, por lo que la distensión americana cubre una amplia gama de amenazas y objetivos, mientras para los soviéticos solamente es aplicable este concepto contra otras fuerzas nucleares; cada nivel tiene, según ellos, una necesidad de armamento, debiendo encontrarse preparados con los suficientes medios convencionales para poderlos cubrir sin recurrir a la guerra nuclear. La doctrina estratégica americana, más bien occidental, pues los teóricos franceses han tomado una buena parte en el asunto, y que se ha concretado en las expresiones disuasión, represalia masiva, respuesta en todas direcciones, respuestas flexibles, opción a un conflicto nuclear limitado y demás especulaciones teóricas que han tratado de llevar a las negociaciones, ha chocado con el sentido, a lo Clausewitz, de la guerra de los rusos, que les hace considerar como una fantasía desprovista de realismo la doctrina de la opción nuclear limitada si, con ella, se quiere expresar la integración de la guerra en los fines políticos que persigue.

El concepto de la disuasión norteamericano es el de la posibilidad de negociación, bajo la amenaza nuclear, protegiendo la posición negociadora de Occidente para evitar la guerra en todos los niveles. Para los rusos las armas nucleares están integradas en el concepto general de la guerra y es uno de sus factores de la decisión, y especialmente está destinada para los principales teatros estratégicos y no para los de nivel inferior, en esto parece que coincide con los ame-

REFLEXIONES SOBRE LAS CONVERSACIONES SALT

ricanos, pero no de forma tan acusada, por falta de preparación para poderlos llenar todos.

Después de lo expuesto podemos admitir que los pensamientos estratégicos nucleares ruso y americano no son superponibles, hecho que dificulta extraordinariamente las negociaciones SALT, ya que la línea de pensamiento de uno y otro interlocutor marcha por caminos apenas coincidentes. Menos mal que la doctrina militar de empleo de las armas nucleares por parte de los militares USA no parece estar exactamente de acuerdo con la de los políticos y teóricos que han creado las corrientes intelectuales sobre la guerra nuclear, sino que es pragmática y realista, aunque influidos por ella, pero de todas formas constituyen un gran impedimento para las conversaciones.

Por otra parte, la asimetría de los armamentos nucleares, de la que hemos hablado, es otro gran impedimento para poder llegar a compensaciones mutuas, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, pero dando prueba de un gran realismo ambas delegaciones han prescindido de la cuestión cualitativa, así como de la diversidad de tipos y sistemas de armas, permitiéndose lo que ellos han llamado mezclas, y se han atenido casi exclusivamente a las cifras concretas de sus principales armamentos, es decir, al equilibrio numérico.

El acuerdo SALT-2 consta en síntesis de dos partes, un Tratado y un Protocolo. El primero se refiere a la limitación de armas intercontinentales, su objetivo es reducir los riesgos de bombardeos atómicos de Rusia y los Estados Unidos. El Protocolo se refiere a las limitaciones a corto plazo de algunos de los sistemas de armas. También hace referencia a las reducciones del número de pruebas anuales de los proyectiles móviles en vías de perfeccionamiento o en aquellos en proyecto y se han reducido éstas a seis por año. Existe un apartado especial para los proyectiles de crucero, los cuales se pueden experimentar libremente, pero no desplegarlos hasta 1983, fecha en que se espera sean opcionales estos proyectiles no balísticos y con más de 600 kilómetros de alcance. También se permite el control de las pruebas o emplazamiento por medio de satélites o aviones, pero estos últimos por fuera de las fronteras.

Los puntos esenciales del Tratado se refieren en primer lugar a la limitación del número de vectores estratégicos desplegados, que será de 2.400 cada uno. A partir de 1982 este límite se reducirá a 2.250. Como la URSS tiene en estos momentos 2.500 vectores en posición, mientras que los Estados Unidos poseen 2.058 solamente, únicamente los primeros tendrán que reducir su arsenal nuclear.

Con relación al aspecto cualitativo, en las armas estratégicas se

ha establecido una limitación de ICBM con cabezas múltiples, es decir, con MIRV, reduciendo a 1.200 misiles por cada parte, de los cuales tierra-tierra solamente 820. El número de vehículos de reentrada de cada MIRV no puede pasar de 10. Con respecto a los tipos de vectores intercontinentales, solamente se permite por cada parte la creación de un nuevo misil. Las mejoras en el funcionamiento de las armas están libres de toda limitación; en cuanto a los silos para lanzamiento de ICBM fijos pueden aumentarse en un 15 por 100.

En la llamada Zona Gris, es decir, en el vacío creado entre las conversaciones SALT y las MBFR, se encuentra en realidad el área donde radica el equilibrio nuclear regional europeo, y quizá también en el del Próximo Oriente, subsistiendo en ella el peligro de la destrucción total de Europa, pues las armas nucleares periféricas, no centrales, desplegadas por los dos bandos, tienen por blanco las bases militares, objetivos industriales y centros demográficos situados todos ellos en la Europa Oriental y Occidental; y no nos hagamos ilusiones, el único teatro de operaciones que se permiten los dos grandes es el europeo, que corre el peligro de su desertización.

Según datos de una emisión de la televisión alemana en un programa realizado pocos días después de la firma del SALT-2, el equilibrio regional nuclear europeo es el siguiente: Por parte de la Unión Soviética, 600 misiles «SS-4» y «SS-5», con alcance hasta de 2.400 kilómetros, todos ellos algo anticuados; 200 «SS-20», de gran alcance móvil y ojivas de combate MIRV, que irán sustituyendo a los anteriores, y ponen por lo menos a parte de España dentro de su radio de acción; 750 bombarderos de mediano alcance «TU-16», anticuados, y que serán sustituidos por 150 «Backfire», que también llegan a España. Estos aviones tienen unas características muy destacadas, pudiéndose convertir en intercontinentales por medio de un relleno en viaje, cosa que se ha prohibido en el SALT-2, hecho que ha aumentado su dedicación plena al teatro de operaciones europeo. Por parte de las Fuerzas de la NATO la contrapartida nuclear está formada por un conjunto de armas en las que predominan las que pueden ser lanzadas por submarinos, barcos de superficie, la aviación estratégica de radio de acción medio y la embarcada en portaaviones. Misiles de mediano alcance, pocos, como veremos, pero que pronto serán reforzados por los «Pershing-2», de alcance prolongado, móviles y con ojivas MIRV. Francia es la única que tiene emplazados 18 misiles con base terrestre y en silos. Misiles lanzados por submarinos existen: 64 franceses y el mismo número ingleses. Americanos, 160 misiles con 1.280 cabezas atómicas. La aviación con capacidad nuclear y medio

radio de acción cuenta con 36 «Mirages» franceses, 48 «Vulcan» ingleses, 156 «F-111» norteamericanos en Inglaterra y los embarcados en la VI Flota en el Mediterráneo.

En la reunión celebrada por la Junta de Jefes de E. M. NATO el mes de abril, se expuso la debilidad de las fuerzas nucleares desplegadas en Europa y se proyectó un plan de defensa a largo plazo, en los que el despliegue de «Pershing-2» y misiles de crucero GLCM constituía la base de la defensa. Con estos últimos, considerados como los más eficaces para terminar con la superioridad soviética en la línea de contacto, se tropezaba con la propuesta americana de no dar más que 660 kilómetros de alcance a los transportados por aviones en lugar de 1.200, pero ello pondría en inferioridad de condiciones a los occidentales, ya que obligaría a sus aviones de ataque a entrar en el área enemiga batida por fuego antiaéreo y cazas, reduciendo su profundidad y, con ello, la posibilidad de batir blancos alejados de la línea de contacto. Para la NATO sería aceptable un límite al alcance de 2.500 kilómetros, a pesar de que los proyectiles crucero tierra-tierra a su velocidad actual tardarían tres horas en recorrer esa distancia, exponiéndoles a reacciones enemigas, pero se espera que los nuevos misiles cruceros alcancen pronto 3.000 kilómetros y sean aún menos vulnerables y más precisos que los actuales. De todos modos estos misiles serán inferiores en alcance a los «SS-20» ya desplegados por los rusos en el frente europeo, pues pueden llegar a los 4.000 ó 5.000 kilómetros.

La estimación de datos sobre la potencialidad atómica soviética en Europa que hemos dado no parece, según datos de diversas fuentes, del todo exacta, pues se teme que los IRBM y los MRBM, y los bombarderos soviéticos de alcance medio dominen la situación, de tal forma que el equilibrio regional europeo no existe, dando lugar a que la situación estratégica en la línea de contacto y en el teatro de operaciones occidental sea de desequilibrio a favor de las fuerzas del Este, especialmente después del despliegue de los misiles «SS-20» y el avión «Backfire». Se presupone que en los próximos años alrededor de 4.000 cabezas nucleares serán desplegadas contra Europa, esperándose que para 1985 existirán en este frente 230 bombarderos «Backfire» y que los misiles «SS-20» aumenten su alcance a los 7.000 kilómetros. Si son ciertas estas cifras, por ahora la superioridad de Estados Unidos y sus aliados en cabezas nucleares lanzadas por todos los medios, especialmente los marítimos y la aviación estratégica, aún existe, pero la situación está cambiando y dentro de poco tiempo habrá que deparar una nueva opción estratégica para Europa.

ENRIQUE MANERA

Se buscan soluciones para disponer de sistemas de armas que consigan equilibrar la superioridad soviética en la Zona Gris; por lo pronto parece ser que las medidas adoptadas son: mejorar los sistemas de armas ya instalados, misiles «Pershing-2», Lance, y artillería de 200 milímetros, aumentando su alcance y precisión. Desplegar los misiles cruceros tierra-tierra en cuanto sean operacionales, a partir de 1983; armar con 20 misiles cruceros cada avión estratégico «B-52», construir 840 aviones «A-10», cuyos 108 primeros serán desplegados en 1980 en Inglaterra y Alemania, y, por último, perfeccionar nuevos sistemas de armas, especialmente el cañón «Laser», hasta alcanzar potencias de 40 kilovatios que, según noticias, un prototipo consiguió destruir de un disparo un misil en vuelo.

La ya famosa arma de neutrones es otra de las respuestas a la superioridad soviética en Europa, pero antes de desplegarla se consultó a los aliados de la NATO, no recibiendo más que contestaciones ambiguas, así como la amenaza rusa de emplear como respuesta bombas de gases que consiguen los mismos efectos que la de neutrones; por ello el presidente Carter tomó la decisión de no desplegar este tipo de armas en el teatro europeo y mantenerlas en reserva en los Estados Unidos. También se han dado seguridades a los componentes de la Alianza Atlántica de que el Tratado y Protocolo SALT-2 no significa ninguna brecha ni rotura de sus compromisos NATO, y que en la próxima reunión, es decir, en las futuras conversaciones SALT-3, se estudiarán los problemas de limitación de armas nucleares periféricas, que en el actual no se han tenido en cuenta. Pero a pesar de estas promesas, existe un cierto temor de que las conversaciones SALT-2 no favorecen nada a la defensa de Europa.

ENRIQUE MANERA